

VII CERTAMEN LITERARIO

INTERCENTROS DE EDUCACIÓN
DE PERSONAS ADULTAS
DE LA COMUNIDAD DE MADRID

<http://certamenliterariocepa.blogspot.com/>

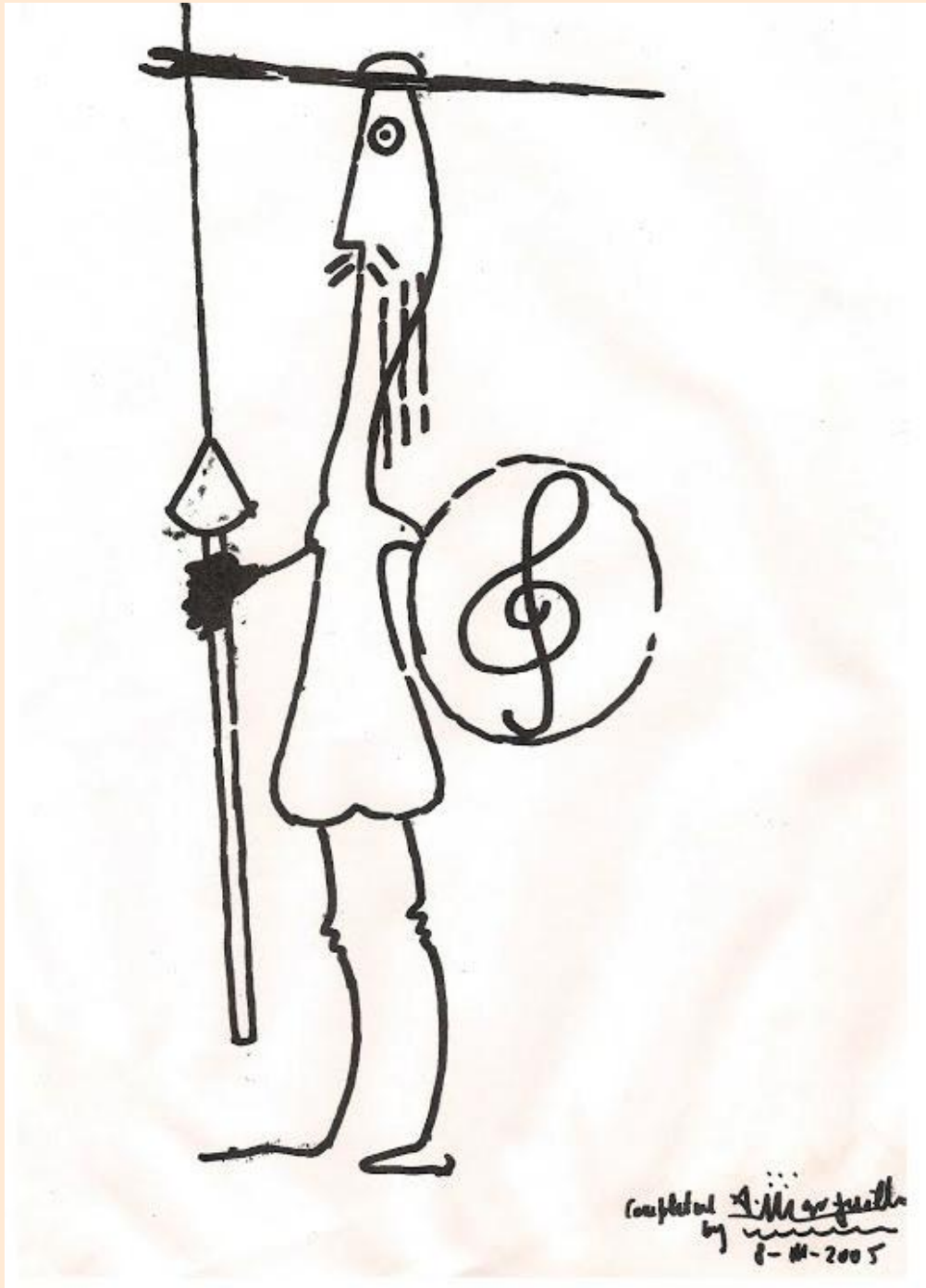
23 de abril de 2013



Junta Municipal de Distrito
De Ciudad Lineal
Ayuntamiento de Madrid



Consejería de Educación
Comunidad de Madrid



SUMARIO

VII CERTAMEN LITERARIO INTERCENTROS DE CEPAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Organización	Pág. 4
Crónica del acto	Pág. 6
Intervención de José Luis Miranda	Pág. 8
Presentación del acto	Pág. 12
Relación de alumnos premiados	Pág. 13
Texto del primer premio	Pág. 15
Texto del segundo Premio	Pág. 18
Textos del tercer premio	Pág. 21
Cierre del acto	Pág. 38

Organizado por equipos directivos y profesorado de los CEPAS:

- Ciudad Lineal
- Distrito Centro
- Hortaleza
- Tetuán
- Vicálvaro
- Villaverde
- Vista Alegre

Presentador:

D. Jesús Yagüe Laseca

Actuación musical:

D. Rafael Manuel Rivas Gago

Fotógrafo:

D. Federico Ponte Chamorro

Gestión del blog del Certamen:

D. Diego Redondo Martínez

MESA formada por:

D. JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: Subdirector General de Centros de Educación Secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial.

D^a BEGOÑA BERNABÉ SANTIUSTE: Jefa de Servicio de la Unidad Técnica de Educación de Personas Adultas y Atención a la Diversidad.

D^a REGINA DE BEDOYA PIQUER: Directora del CEPA Ciudad Lineal

D. JOSE LUIS MIRANDA CRUZ: Escritor invitado e Inspector de educación.



I

En el *Príncipe de Asturias*⁴
el gran día de Cervantes,
celebran todos los **CEPA**¹
su, ya, séptimo Certamen
de creación literarias,
evento de gran raigambre
que, incluso, en esta edición
crece, aumenta, bien se expande
pues se apunta **VISTA ALEGRE**
¡Esto ya no hay quien lo pare!

II

La importancia del certamen
valoran con su asistencia
variadas **autoridades**¹
junto a una sala bien llena.
*"La fundación de la R.A.E.,
la definitiva ausencia
del gran José Luis Sampedro
y la premiada presencia
de Caballero Bonald..."*
el presentador nos cuenta:
literarias efemérides
que en el día se celebran.

III

Toma después la palabra,
diserta sobre "el misterio"
don **José Luis Miranda**.
Se remonta hasta los griegos:
*"Eleusis, magia, santuario,
rapto, Perséfone, Averno...
primavera si aparece,
si se oculta: crudo invierno..."*

Después repasa el Madrid
el de " los libros *expuestos*":
*Convento de San Felipe,
también la plaza de Riego,
pasadizo San Ginés,
Paseo de Recoletos...*

IV

Exalta también al libro,
y un homenaje levanta
a todos los profesores
por su labor en las aulas:
el animar a leer
y a escribir, tan buenas prácticas.
Recita luego de **Otero**:
aún " Me queda la palabra".

V

A continuación: los premios
que se entregan entre aplausos
de la concurrida audiencia
mientras suben al estrado
primer y segundo premio¹
y siete **terceros premiados**¹.
Autoridades presentes
a todos van entregando
diplomas y galardones,
besos y apretón de manos.
Una foto de conjunto
crea un recuerdo del acto:
unos de pie sonrientes,
los otros casi sentados.

VI

Regina Bedoya al punto
reparte agradecimientos
al ponente y concejala
por cederles esta sala.
Don José María Rodríguez
un gran reconocimiento
expresa a los directores
de los CEPA en este encuentro.
Y a todos los concursantes
les transmite un gran consejo:
"Nulla dies sine linea"
como dijo Plinio el Viejo.

VII

A continuación oímos
dos relatos de **misterio**:
"Ovíllate a mi lado
como si tuvieras miedo"
*Raquel, dormir, desayuno,
ya no el bar, frío teléfono,
barrotes, cama, ataduras,
Psiquiátrico, recuerdos...*
Otra historia allí escuchamos:
es "la sombra del espejo":
*Pocas casas y habitantes,
rutina, un pequeño pueblo,
Eduardo, dos cadáveres,
dormir, dormir, quiero sueño,
pesadilla, despertar,
un cuchillo muy sangriento,
una imagen preocupante
le devuelve allí el espejo"...*
Dos relatos intrigantes
dos relatos de **misterio**.

VIII

Un musical colofón:
*Barcarola y dos Nocturnos,
Rumores de la Caleta,*
también el *octavo Estudio,*
Albéniz y el gran Chopin.
Aplausos de todo el grupo
al pianista **Manuel Rivas**
el invitado de turno.

Fue un veintitrés de abril,
dos mil y trece fue el año,
de todos los siete **CEPAs**
gran **CERTAMEN LITERARIO**.

Arturo Santos Cordero

*Catedrático de Lengua Castellana y
Literatura*

IES Marqués de Suanzes

¹ Centro Cultural del Distrito Municipal: Ciudad Lineal.

² C.E.P.As: Ciudad Lineal, Villaverde, Vista Alegre, Distrito Centro, Tetuán, Vicálvaro, Hortaleza-Mar Amarillo

³ D **José M^a Rodríguez Jiménez**: Subdirector General de Educación Secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial, **D^a Begoña Bernabé**: Jefa del Servicio de Educación de Personas Adultas; D. José Luis Miranda, Inspector de Educación, Jefe de Inspección distritos Ciudad Lineal, San Blas, Vicálvaro, **D^a Regina Bedoya**: directora del CEPA Ciudad Lineal, Otras autoridades presentes: D. **José Maximino García**: Alta Inspección de Educación

⁴ **Primer premio**: Cristian Jesús Hidalgo Pozo del CEPA Hortaleza Mar Amarillo, **Segundo premio**: M^a Belén Catalá Sierra del CEPA Distrito Centro.

⁵ **Terceros premios**: Encarnación del Mar Rodríguez, (Ciudad Lineal); Francisca Mínguez (Distrito Centro); Mercedes de Andrés (Tetuán); Mayelinne Belén Candelario Ordóñez (Vicálvaro); Carlos Martín (Villaverde), Luis Antonio Alonso (Vista Alegre)

Intervención de D. José Luis Miranda Cruz

Escritor e Inspector de Educación

¡Albricias! Se topa uno con situaciones que le son gratas, como la de presentar este VII Certamen Literario, jornada digna de remarcar en el día que se celebra la vigencia del libro.



1.- Origen de los misterios.

Cuando hablé con Gonzalo de mi posible disponibilidad de personarme en el acto, indagué sobre el tema elegido y me respondió que era “un misterio”. Al instante pensé que EL MISTERIO es algo tan sugestivo que sobraba cualquier otra cuestión y qué mejor que el mismo **misterio** para iniciar la presentación de este acto.

La diosa Démeter fue la fundadora de los misterios de Eleusis, ciudad del Ática, cercana a Atenas, donde acaecían hechos de la vida ulterior que había que guardar en secreto. Allí peregrinaron Platón, Aristóteles, Píndaro, Sófocles, Esquilo y el romano Cicerón. Resulta que la diosa sangraba en lágrimas por el rapto de su hija Perséfone por el infernal Hades. Cuando Démeter buscaba a su hija antorcha en mano por todos los lugares de la tierra llegó cansada y disfrazada de anciana a Eleusis, donde había altares y sepulturas dedicados a grandes personajes, como el mausoleo del actor Teodoro, la gran figura teatral de su tiempo. Junto a esta ornada parafernalia se fundó un primer santuario, en el siglo XV antes de Cristo, que es la sede de los misterios. El rey Celeo sin reconocer su deidad la recibió con agasajos y cuidados. La diosa quiso inmortalizar al heredero Demofonte e ideó con su magia un rito que consistía en mantenerlo en la lumbre durante la noche para inmortalizarlo, pero la reina Metaneira descubrió el rito y no comprendiéndolo lo interrumpió. Entonces Démeter se dio a conocer y mostró todo su poder de diosa olímpica. Eleusis fue dominada por Atenas, pero conservaron que allí se celebraran los

misterios. Démeter se ocultó y la tierra tuvo una gran sequía. Ante ello Zeus obligó a devolver a Perséfone a su madre, pero antes de abandonar la lúgubre estancia, su enamorado raptor le puso un grano de granada en su boca y este hecho hizo que nunca podría desligarse de los infiernos. Hubo un acuerdo y de esta manera Perséfone pasaría seis meses en el averno y otros seis, junto a su madre, la diosa de la agricultura, surgiendo así la época del verdor y la abundancia. Todo un misterio.

2.- Homenaje al libro. Ferias del libro en Madrid.

El día del libro también posee su historia. Hace muchísimos años, durante el Madrid isabelino, se derribó el Convento de San Felipe el Real, que daba a la calle Mayor, junto a la Puerta del Sol. En la parte trasera se formó un solar que fue llamado Placita de los Pájaros, por el aluvión de aves volátiles que allí revoloteaban, picoteaban y descansaban. Esta Placita estaba aladaña a otra llamada de San Esteban, en llegando a la calle de Esparteros. Allí se vendían periódicos y se exponían tenderetes de libros de lance. En el año de 1840, ya fenecido el rey felón y vueltos a la patria los liberales, la placita se llamó de Riego, uno de los mártires de la revolución fallida de 1821. Al poco la piqueta arrambló con una manzana de casas adyacente a la zona (la históricamente conocida como 203) y con ello se formó la actual Plaza, que desde 1848 se dedicó al Marqués Viudo de Pontejos, artífice, cuando fue Corregidor de Madrid, junto al Concejal Mesonero Romanos y el arquitecto Custodio Moreno, de innumerables mejoras de la capital. Dado que en la plaza se vendían, cambiaban y trapicheaba en libros de toda índole un animador y amante de la bibliomanía propuso que el lugar fuera lugar permanente para la venta de los mismos, como lo es la reducida que existe en el Pasadizo de San Ginés, o la que fue a asentarse con posterioridad tras muchos avatares, intereses creados y dineros en sobres cuarteados en la Cuesta de Moyano. Pero en Madrid desde tiempos muy longevos proliferaban los días del libro y se vendían en los puestos variados que pululaban por doquier en mercadillos, junto a los de ropa, comida y otros utensilios, desde los arábigos por la plaza del Arrabal o la Cebada y, después, por Atocha, El Prado, delante del Jardín Botánico y en el cerrillo de San Blas, donde estuvo la ermita del mismo nombre y luego el real Observatorio, al final de la calle Alfonso XII, antes de Granada. Modernamente, durante la República Madrid tuvo una feria del libro en la zona de Recoletos, concretamente desde 1933, por donde en estos años se sitúa la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión.

El origen de lo que se conoce como Día del Libro, que se dedicó al 23 de abril para conmemorar la muerte de los grandes literatos, Cervantes y Shakespeare, aunque no está demostrado que éstos fallecieran tal día. En concreto el autor del Quijote murió el 22 de abril de 1616 y el dramaturgo inglés en mayo de ese año. Pero lo importante es la fecha, simbólica o no, en la que se conmemora al libro internacionalmente por los amantes de los libros. Fecha refrendada por la Unesco y admitida por muchos países. En España empezó a conmemorarse desde 1926 siendo el impulsor el escritor valenciano Vicente Clavel Andrés, quien propuso el día de San Jorge (Saint Jordi), jornada en la que los que se

aman o están enamorados se regalan una rosa y un libro. Me permito recitar un poema que titulo Los Libros:

Los libros son almas de rellano
donde ponemos los ojos
y ávidas las manos.
Luego, esto que dicen
que es el entendimiento
descubre la fruición del regocijo.

Los libros son voces y razonamientos
denodados. Son ecos avispados.

Los libros colman los alivios,
repueblan las intenciones.

Los libros hablan, sonrían
y cantan cantos, intachables
en las veinticuatro horas del día.

Los libros, ventanas por donde pasa
y pasa la vida en sus páginas
frenéticas y enardecidas.

3.- Homenaje al profesorado.

En estos tiempos incurables, el estamento docente y todo lo relacionado con la enseñanza parece que se le soslaya. Basta ver las perspectivas de la escuela de hace cinco o seis años con las de ahora. Recuerdo una viñeta de El Roto, el magistral Ops, publicada en *El País* el 30 de enero de 2013, que decía así: “*En la escuela nos están enseñando a leer, a escribir y a buscar en la basura*”.

A pesar de este momento de desánimo, a mí me gustaría incitaros a la lectura y a la creación. Es importante leer y escribir, crear, en suma, porque nos hace avanzar, ser algo más y, quizá, olvidar estos plácemes negativos que nos llegan de todos los lados. No es la vida actual la que esperábamos, y es que la vida ya no es aquello de que sigue igual, que cantaba Julio Iglesias. La vida, por lo que se vislumbra, es para el mejor postor. Y aquí es donde yo quería ir a parar, parece ser que para algunos de estos postores, algunos sobramos, sobre todo si somos funcionarios, docentes o no. Funcionarios públicos que a base de codos y estudios lograron serlo: los de a pie, los del carrito, los que no

saben (según dicen altas voces), los de la inteligencia y los de la locura de vivir para siempre con recortes, reajustes, descuentos, congelaciones y ahora te quito y desquito. En el fondo todo está en los libros, y la voz del libro viene diciendo desde siglos remotos aquello de “*me queda la palabra*” que dejó bien expresado y sentido Blas de Otero en su poema En el principio, del poemario de 1955 Pido la paz y la palabra. Me place recordaros que como docentes estaremos siempre prestos a enarbolar la palabra correcta, esa que nunca podrán arrancarnos. Y para acabar retomo los versos de Blas de Otero para deciros:

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

PRESENTACIÓN DEL ACTO

La fecha del 23 de abril representa un día simbólico para las letras ya que ese mismo día de 1616 fallecieron tres grandes escritores de la literatura universal: Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega.

Se eligió este día para conmemorar a los libros, fomentar la cultura y la protección de la propiedad intelectual por medio del derecho de autor. En París en 1955 la Conferencia General de la UNESCO aprobó el 23 de abril como el “Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor”

En España, el Día del Libro se celebró por primera vez el 7 de octubre de 1926 para conmemorar el nacimiento de Cervantes. La idea fue del escritor Vicent Clavel Andrés, que lo propuso a la Cámara Oficial del Libro de Barcelona. España reserva para esta fecha la entrega de los Premios Cervantes, el mayor galardón concedido a los autores hispanos.



El presentador del acto, Jesús Yagüe Laseca, tuvo un recuerdo para el escritor recientemente fallecido José Luis Sampedro, y para el flamante ganador del Premio de Novela Café Gijón 2012, Diego Doncel Manzano, quien nos acompañó en ediciones anteriores de este Certamen Literario

RELACIÓN DE ALUMNOS PREMIADOS

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN

Cristian Jesús Hidalgo Pozo, estudiante de Nivel II de Secundaria del CEPA “Hortaleza-Mar Amarillo”

SEGUNDO PREMIO DEL CERTAMEN

M^aBelén Catalá Sierra, estudiante del curso de preparación para el acceso a la universidad para mayores de 25 años, del CEPA “Distrito Centro”

LOS 7 TERCEROS PREMIOS SON:

CEPA “Ciudad Lineal”: Encarnación del Mar Rodríguez Peral

CEPA “Distrito Centro”: Francisca Mínguez Fernández

CEPA “Hortaleza-Mar Amarillo: M^a Mar Cuesta Morales

CEPA “Tetuán”: Mercedes de Andrés Rodríguez

CEPA “Vicálvaro”: Mayelinne Belén Candelario Ordóñez

CEPA “Villaverde”: Carlos Martín Sevilla

CEPA “Vista Alegre”: Luis Antonio Alonso Vadillo

Este curso académico 2012-2013 se ha convocado la VII edición del Certamen Literario Intercentros con el lema “**Un Misterio**”. El acto de la entrega de premios fue en el Centro Cultural “Príncipe de Asturias” en el Distrito de Ciudad Lineal.

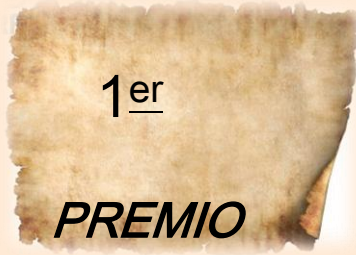


TEXTOS PREMIADOS

“UN MISTERIO”



C.E.P.A. “Hortaleza Mar-Amarillo”



Cristian Jesús Hidalgo Pozo

LA SOMBRA EN EL ESPEJO

Nadie escapa del pequeño pueblo de Valverde. Una especie de fuerza invisible acaba por atrapar a quienes lo intentan, casi llevándolos a la locura. Tal vez lleguen hasta la periferia, incluso puede que vayan a la universidad empujados por la idea de un futuro rico y prometedor lejos de este pueblo, creyendo que podrán labrarse un porvenir en otra parte, pero al final todos acaban por regresar a una existencia mediocre, sostenida por un empleo cualquiera, en este pueblo ignorado y aislado donde la vida se arrastra despacio hasta la exasperación. Son siempre las mismas caras las que te saludan al ir a por el pan, con las que juegas al fútbol, con las que vas en el bus a la escuela o al instituto del pueblo de al lado.



Quizá por eso Eduardo, un chico de 19 años, no muy alto, no muy guapo, no muy tonto, atrapa pedazos del poco mundo que ve en su libreta, donde los convierte en títulos de novelas que probablemente jamás escribirá; pero, ¿qué otra cosa se puede hacer cuando te espera toda una vida en un pueblo con apenas 250 habitantes? Eduardo confiaba en que algún día su imaginación tomara el control del mundo y su vida dejara de ser lo que entonces era.

Eduardo vio por primera vez un cadáver hace casi un año. Era el de su primo Enrique, en un tanatorio, perfectamente maquillado, casi impoluto. Y eso que había muerto misteriosamente asesinado, acuchillado por algún loco al que no habían logrado atrapar. Había querido ir porque en Valverde, cualquier pequeño acontecimiento que cambie lo más mínimo el quehacer diario, hay que aprovecharlo. Aunque su primo le caía mal: no hacía más que pedir dinero a sus padres, vagar, tratar mal a su novia y emborracharse, casi cada noche. Justicia divina, pensó.

El segundo cadáver lo había visto ayer. Volviendo del instituto, frente a la casa de sus vecinos, los Espinosa, había dos coches de policía y una ambulancia, un corrillo de ancianos curiosos, la madre de Eduardo consolando a la madre de Ángel, que yacía muerto bocabajo, con el cuello rajado y ensangrentado. Eduardo fue corriendo hacia su madre y le preguntó qué demonios había ocurrido.

- ¡Una barbaridad, cariño! ¡Una salvajada! Ángel... en fin... no sabemos qué ha pasado. Mejor vete a casa y luego hablamos. Aquí no puedes hacer nada.

Él fue a casa sin dejar de mirar el gentío, estupefacto. Ángel era lo más parecido a un amigo que había tenido. Se conocían desde pequeños, y aunque no tenían nada que ver el uno con el otro, se complementaban. Eran como esos rivales que se necesitan mutuamente para mejorar. Vivían en un pique constante que duraba hasta que se acababa la competición, por tonta que esta fuera (sacar más nota que el otro en el examen, meter más goles que el otro en un partido...).

Decidió tumbarse en la cama. No lloró; no le salía: el estupor se había apropiado de su mente. Solo se preguntaba qué iba ser de él a partir de ahora. ¿Quién sería su compañero, su rival, el obstáculo entre él y el éxito? Ángel había dejado un hueco que nadie podría llenar. Se miró al espejo. Se sentía sólo, indefenso ante el mundo. Salió corriendo a la calle. Tenía que encontrar al hijo de puta que le había matado. No tenía pistas, pero su amigo tenía el cuello rajado, probablemente por un cuchillo. Sin pensárselo más, se encaminó hacia la carnicería. Al llegar allí, la encontró cerrada. Un cartel decía "Cerrado por vacaciones". Preguntó al farmacéutico, que tenía el local justo al lado, y este le dijo que el carnicero y su mujer se habían ido hacía dos días de viaje y que volverían al cabo de una semana. Eduardo no podía esperar, pero tampoco sabía qué hacer. Volvió a casa mentalmente agotado y, una vez allí, se tumbó

en la cama. Ni siquiera cenó, y su madre pareció comprenderlo, porque no insistió. Su mente no hacía más que repetirle que tenía que dormir, dormir: eso era lo único que podía hacer. Nada más tocar la almohada, cayó en un profundo sopor...

Estaba en su cuarto. Se levantó y se miró en el espejo, pero algo no iba bien. Su reflejo extendió el dedo y señaló el cajón de la mesilla. Lo miró horrorizado: del cajón salía sangre a borbotones. Sintió que la cabeza le daba vueltas. Se desmayó.

Despertó sobresaltado, empapado en un sudor gélido. Se incorporó y, lleno terror e indecisión, extendió la mano hacia el cajón de la mesilla. Dentro encontró, envuelto en un pañuelo, un cuchillo de cocina con la hoja aún manchada de sangre seca. Lo cogió, se miró con asco en el espejo, y su reflejo le devolvió la más macabra y siniestra de las sonrisas.

(Secundaria Nivel II)



Recoge el premio de manos de D. José María Rodríguez Jiménez, Subdirector General de Centros de Enseñanzas Secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial



C.E.P.A. "Distrito Centro"

M^a Belén Catalá Sierra

IN ALBIS

"Tú me responderás hasta el último grito. Ovíllate a mi lado como si tuvieras miedo..."

¿Dónde había leído eso? No lograba recordarlo. En realidad, hacía mucho tiempo que no recordaba sino retazos de su vida. Su vida...

Si se contempla, no se reconoce. No acierta a definir la razón de su angustia.

¿Desde cuándo estaba cautiva en un cosmos sin Dios ni gravedad? Jueves. Sí. Era jueves. De eso estaba completamente segura. Era jueves y el aire olía a primavera.

–Buenos días Raquel, ¿qué tal estás? Raquel...bueno, como nombre no estaba mal. Elegante, con clase. Sí. Le gustó ese nombre.

-¿Has dormido bien? Dormir...En medio de la noche, se quema por dentro. El infierno aguarda sigiloso. En medio de la noche, nadie la impide añorar. No hay nadie que la diga que la vida sigue. Quizás, a esas horas, la vida no sigue. No. No había dormido bien.

–Ahora te traigo el desayuno. El desayuno...café con dos de azúcar-recordó-. Era jueves y estaba desayunando en el bar de Manolo. Como todos los días. Como todos los jueves...

"Mi voz buscaba el viento para tocar su oído..." ¡Maldita sea! ¿Dónde había leído eso?

A través de los barrotes de la ventana, la luz del sol asoma tímidamente. Cierra los ojos. Imagina su sonrisa. Esos segundos hacen que explote de felicidad, corriendo el riesgo de no poder regenerar sus trozos después. Abre los ojos. Mira al cielo. No encuentra su estrella. No brilla. No sale. El mundo entero gira hacia atrás.

-Raquel...el desayuno. La persona que le trae el desayuno, no se parece a Manolo, el del bar. No está cansado como Manolo. No lleva mandil como Manolo. Va vestido de blanco. Blanco por arriba. Blanco por abajo. Blancos los zapatos.

De repente siente frío. Mucho frío. Un frío que desgarrar cada milímetro de su piel. Necesito un teléfono-suplica-. Tengo que llamar a Francisco. ¿Dónde está mi bolso? ¿Quién ha puesto barrotes en la ventana? ¿Por qué no puedo abrirla? ¡Por favor, que alguien llame a Francisco...!

“Ansiedad que partiste mi pecho a cuchillazos...”

-Raquel ¡vuelve a la cama y desayuna, no me obligues a atarte como ayer!

“El teléfono al que usted llama, está apagado o fuera de cobertura...” Era jueves y el aire olía a primavera. Las 7:35. Francisco no coge el teléfono. Las 7:40. Las 7:45. El aire huele a primavera. Ruido de bomberos. Ruido de ambulancias. Las 7:50. “El teléfono al que usted llama, está apagado o fuera de cobertura...” Raquel marca el número una y otra vez. Manolo sube el volumen de la radio. El bar enmudece. El café de Raquel, tiñe de negro su vestido...

“Y mi alma baila herida de virutas de fuego...”

-Raquel ¡ya está bien! ¡A la cama inmediatamente!

Un leve pinchazo consigue, por fin, que cierre sus ojos lentamente. Con el alma ya sin cura, intenta recordarse. Sueña con volver en sí misma. Se quiebra en dos. La pena, impide respirar.

“...y viven en tu vida mis infinitos sueños”.

-Bueno Raquel, volveré esta tarde a ver si estás más tranquila-se despide el hombre vestido de blanco, que no se parece a Manolo, el del bar, mientras rellena, como cada mañana, su hoja de trabajo...

HOSPITAL PSIQUIÁTRICO DR. R. LAFORA

Paciente: Raquel Martínez Lara.

Número de historial: 74459.

Profesión: Profesora de literatura.

Diagnóstico: Trastorno amnésico-postraumático desencadenado por fallecimiento de cónyuge en atentado terrorista.

Fecha de ingreso: 11 de marzo de 2004...

(Curso de preparación para las pruebas de acceso a la Universidad para mayores de 25 años)



Recoge el premio de manos de D. José María Rodríguez Jiménez, Subdirector General de Centros de Enseñanzas secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial



C.E.P.A. “Ciudad Lineal”

Encarnación del Mar Rodríguez Peral
UN SUEÑO

Una vez tuve un sueño.

Se acercó a mí una noche de compartidas soledades con el mar. Con ojos de niña me miró desde la orilla opuesta, desde el extremo que separa la realidad de la ensoñación. Vino a mí caminando lentamente.
- ¿Quién eres? — Pregunté.

- Soy tú — Me contestó con una pícaro sonrisa.
- No te creo. Somos muy diferentes. Yo tengo un cuerpo, una mente y una vida para vivir y luchar cada día.

- Yo soy tú - Volvió a repetir - Mi cuerpo existe en el tuyo, mi conocimiento se llama sabiduría y mi voluntad es la fuerza con que vives y luchas — Contestó. No me parecía ya tan niña. La veía crecer. Era hermosa y fuerte, por eso no me sentía reflejada en ella.

- ¿Aún dudas? Recorro el camino de la vida contigo. Sufro tus soledades, sufro también tus errores; me contentan tus alegrías y soy la que te dice bajito al oído que las identidades notables son como el cuento de Alicia a Través del Espejo. Yo soy quien mueve el pincel en tus manos y quien mezcla el cian, el magenta y el amarillo para pintar tu vida de color. Soy yo la que se asoma a tus ojos para amar otra mirada. Soy risa y también lágrima. Yo soy toda tú. Volvió a mirarme con el color del mar y la pureza del agua en sus ojos. -No me crees... — musitó, y una sombra de tristeza nubló su mirada. -No me crees — repitió, y la sombra de una duda nubló mi corazón.

- No es que no te crea.., es que... no eres más que un sueño —
- Sí, es cierto, pero tú también lo eres; mas yo soy la parte de ti que perdurará

siempre. Soy tu tesón, soy tu amor sublimado, soy tu bondad por ausencia de maldad, soy tu alegría, soy tu esencia. Soy tú.

- ¿Existes? — Le pregunté. Aún no estaba segura de que estuviese ahí. Volvió a sonreír y a hacerse niña.

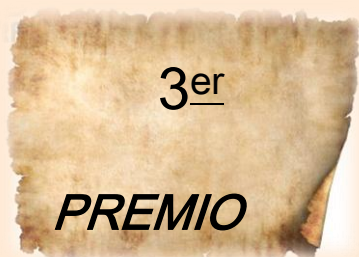
- Eso es un misterio — Contestó mientras saltaba jugando. Levanté la vista y ella se asomó a mis ojos. Me estaba mirando de nuevo con sus ojos color de mar.

- Me vestirás de palabras. Lo he leído en tu corazón.

Seguí mirándola un instante más. No contesté. Era yo misma. Una vez tuve un sueño. Se llamaba Alma.

(Secundaria Nivel II)





Francisca Mínguez Fernández

LAS GRIETAS MISTERIOSAS

Valentina se había trasladado a vivir al centro de la ciudad a una casa muy antigua- Convencida por sus amigos y familiares, había comprado la vivienda con mucho esfuerzo. Le costó decidirse. Prefería vivir de alquileres como había hecho siempre, per tanto le insistieron...,y sobre todo, lo que le contó el sr. de la inmobiliaria fue lo que la terminó ó de convencer.

“Este es un edificio del siglo XIX –le comentó el vendedor-Tiene mucho valor histórico y además, hace muchos años, en el piso que a usted le interesa vivieron un músico y su mujer, pero desaparecieron misteriosamente.” A Valentina le empezó a palpar el corazón muy deprisa, sólo oyó “lo de los músicos”.

Tenía una relación muy especial con la música. Había sido parte de su vida. Desde niña había oído a su padre tocar con su trompeta y ensayar constantemente. Formaba parte de un grupo y todos sus integrantes se reunían en su casa para preparar las piezas que iban a tocar. “Pensó: ¿qué casa más estupenda!, ¿tan antigua, con tanta historia!

El día que hizo la mudanza y se instaló en su nueva casa creyó oír ruidos que no supo distinguir. Aunque en su interior creyó que eran unas notas musicales, no le dio importancia.

En los días sucesivos no percibió ningún otro ruido extraño y siguió con su vida normal. Si observó que en su habitación, en la pared de al lado de su cama, había aparecido una pequeña grieta. Al acercarse a ella percibió un sonido como una nota musical.

No quiso dar mayor importancia ni comentó a nadie el hecho de que aparecieran las grietas ni los sonidos. Siguió con su vida, ordenando y colocando los muebles y poniendo una casa agradable y que resultara bonita. Quería invitar a su familia y a sus amigos para inaugurarla.

Su casa no era muy grande. Solo tenía un dormitorio que daba a un patio donde entraba mucha luz, un cuarto de baño, cocina y un salón, donde había un balcón amplio, que daba a una avenida principal desde donde se veía la Gran Vía y se podía apreciar el bullicio de la calle.

Una noche, estaba durmiendo y la despertó una melodía –eso es lo que pensó, abrió los ojos y no vio nada; todas las luces del patio estaban apagadas. Se levantó, miró a su alrededor, dio un paseo por toda la casa,....pero no apareció nada y volvió a acostarse. Se durmió.



Pasaron unas horas y se volvió a despertar. De un salto salió de la cama, pues, en esta ocasión era un ruido muy fuerte, unas notas musicales que sonaban una y otra vez, era un ruido estridente. Además la grieta que había aparecido en la pared se había hecho más grande. ¡Dios mío! ¿Qué es esto? Empezó a ponerse nerviosa y a sudar. ¡Me han engañado! ¡Me han engañado! –repetía una y otra vez- Pero la música seguía sonando, cada vez más fuerte. ¡Esto es una locura! –gritó- Apaguen la música, ¡no puedo más!..... De repente, la música cesó.

Valentina estaba abatida. Al día siguiente llamaría al sr. de la inmobiliaria y pediría explicaciones o hablaría con los vecinos. Alguien tendría que saber qué pasaba, que misterio ocurría en esta casa.

Más tranquila, se sentó en la cama con la intención de volver a dormir un poco porque al día siguiente tenía que ir a su trabajo. En estas estaba cuando vio que la grieta de la pared se había hecho enorme. ¡No puede ser! –pensó- Miró a través de la grieta: y allí, al otro lado, descubrió en la penumbra, alumbrados con una vela casi agotada, a dos bultos con raídas ropas antiguas. ¡No puede ser! –pensó Valentina- si son dos esqueletos. Estaban de pie, ante un atril muy viejo, tocando con un violín y una flauta una melodía inacabada que repetían una y otra vez.

(Secundaria Nivel II)



C.E.P.A. “Hortaleza – Mar Amarillo”

María del Mar Cuesta Morales

CARNAVAL

Era principios de febrero y se preparaba el carnaval. Multitud de vestidos adornaban los escaparates de las escasas tiendas del pueblo con infinidad de máscaras, sombreros extravagantes y todo tipo de adornos.

Amanda se había confeccionado ella misma el suyo, negro y escarlata, sencillo pero hermoso, con un antifaz de mano a juego. Estaba ansiosa por la llegada del carnaval. Este representaba todo aquello que le era prohibido en su día a día: la risa, el frenesí, el baile, a fin de cuentas, la diversión.

Mientras lavaba la ropa a mano en el riachuelo, soñaba con el hombre que la sacara a bailar y se enamorara de ella como en los cuentos de princesas. Pero Amanda no era para nada una princesa, aunque en su porte delgado, su pelo rojizo y sus ojos verde selva se adivinaban rasgos de algo más que una simple campesina.

En el pueblo la miraban fascinados, llamaba la atención. Los jóvenes la pretendían, pero su padre atajaba a cualquiera que no tuviera la firme intención de casarse con ella y aportar algo de peso a su pobre familia. Amanda tenía que hacer todo el trabajo del hogar y cuidar de sus tres hermanos pequeños, ya que su madre había muerto en el parto del último, siete años atrás.

En el poco tiempo que le quedaba libre, inventaba una vida imaginaria en la que era amada y respetada por algo más que las tareas diarias. Soñaba con un hombre que le aportara largas conversaciones, pasión, y que le enseñara el mundo que había más allá de su casa. Miraba a las mariposas revolotear libres por el campo y las envidiaba: deseaba ser como ellas y no tener más misión en la vida que ir de flor en flor.

En el pueblo ya estaba todo preparado. Esa misma noche comenzaría el baile. Amanda andaba distraída, fascinada por la fiesta que iba a presenciar. Esta era la primera vez que asistía al carnaval. Su emoción era incontenible.

Los carnavales de ese humilde pueblo, aunque eran pobres, tenían fama por su belleza y acudía a ellos gente de todos los pueblos de los alrededores. Amanda corrió a casa. Se acercaba la hora y debía prepararse. Se puso su vestido y se maquilló con los pocos enseres que aún tenía de su madre. Esperó a que llegara su prima Daniela y, juntas, se fueron al centro del pueblo, donde todo estaba ya dispuesto. Las velas adornaban las calles, dándole al pueblo un aspecto encantador y mágico. Cuando llegaron las dos primas cogidas del brazo a la plaza central, muchos callaron impresionados por su hermosura. Después se mezclaron con el gentío y bailaron y rieron como nunca antes lo habían hecho. Un hombre las miraba desde lejos, sin dirigirse a ellas.

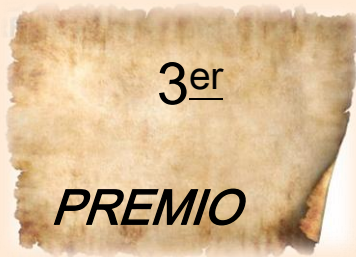


Amanda y Daniela disfrutaron largo rato bailando con los jóvenes que se atrevían a acercarse y pedirles un baile. Agotadas, pararon un momento para reponer fuerzas y beber un refresco. Entonces el hombre que estaba observando se acercó a Amanda. Le pidió que bailara y ella, ya algo repuesta, accedió. Mientras bailaban, él la halagaba y le hacía promesas. Y, poco a poco, se iban alejando del centro del pueblo. Ella le miraba fascinada. Nunca había visto a un hombre tan encantador. Sus palabras penetraban en su ser, timbrando cada fibra de su cuerpo. ¿Será él mi hombre?, pensó. ¿Será él mi libertador? Mientras tanto, Amanda no se daba cuenta de que la gente a su alrededor desaparecía y la música cada vez se oía más lejana. Seguía mirándole, sin ver nada más, sintiéndose enamorada.

De pronto ya no había música, apenas luces, y estaban en un callejón solitario. Amanda se asustó repentinamente y quiso soltarse de los brazos de aquel hombre. Pero él no se lo permitió. La agarraba con fuerza y la inmovilizaba. Y antes de que intentara gritar siquiera, le tapó la boca con una mano. Amanda, mientras, lloraba de desesperación. ¡La primera vez que se había sentido tratada como una mujer, que alguien la estrechaba entre sus brazos, que le decían que la adoraban... y le acaba ocurriendo esto! Quería escapar, salir corriendo; pero el hombre la tiró al suelo y se disponía a forzarla. Al darse cuenta de sus intenciones, Amanda sacó fuerzas de algún lugar desconocido y, dándole una patada, consiguió quitárselo de encima por un momento. No perdió el tiempo y echó a correr, deseando con toda su alma ser una de esas mariposas tan bellas que tanto envidiaba.

El hombre salió detrás de ella y, justo cuando alcanzaba su vestido, antes tan hermoso y ahora rasgado por el forcejeo, se quedó atónito al ver que Amanda desaparecía de entre sus manos. En su estupefacción, lo único que pudo vislumbrar fue una preciosa mariposa negra y escarlata, que se alejaba ágilmente, volando hacia la oscuridad.

(Secundaria Nivel II)



Mercedes de Andrés Rodríguez

VENECIA SIN TI

La oscuridad se había ido adueñando del salón pero Ramón, sentado en el sofá, absorto en sus pensamientos, no parecía haberlo percibido.

El plato de un viejo tocadiscos, situado sobre un desvencijado mueble al fondo de la estancia, giraba interminablemente y emitía, como única nota, el desagradable ruido de su gastada aguja sobre el disco que hacía rato había dejado de sonar.

La sombra de la lámpara de lectura cuya pantalla pendía sobre su cabeza, parecía un gran signo de interrogación.

Se levantó. Fue hacia una de las ventanas y, corriendo los pesados cortinajes que se deshacían entre sus manos, observó que seguía lloviendo. El agua, en su caída, chapoteaba sobre los canales que aparecían vacíos a esas horas. Era noviembre.

Sintió hambre. Cogió la gabardina y un paraguas del perchero. En la mano, aún mantenía la pequeña y pesada figura de bronce. Lo guardó en uno de los bolsillos de la gabardina. Salió de la casa y, atravesando los puentes que le separaban de la Plaza de San Marcos, se dirigió al Caffé Florian. La lluvia había hecho que los músicos se marcharan y las mesas de la terraza, vacías, estaban siendo recogidas. Entró y eligió una de las situadas al fondo. Pidió un café y un trozo de tarta.

Mientras, su mirada se perdía a través de los recuerdos que aquellas paredes y aquellos espejos traían a su memoria.

¿Qué habíamos hecho mal? ¿Cuándo se instaló el silencio entre nosotros?
¿En qué momento comenzó la fisura en nuestra relación? Pensé en este viaje, con el que quemaría mi último cartucho.

Hemos venido a la que considerábamos nuestra casa, tan húmeda y fría en esta estación. Nunca te gustó venir en estas fechas. Me decías que en ningún

sitio como en Venecia habías sentido la soledad del invierno, con esa bruma que solo deja adivinar lo que puede haber al otro lado del canal; y sin embargo aceptaste. ¿Ha sido quizá un gesto de despedida? Nos hemos acostado en aquella amplia cama de dosel con baldaquinos y hemos hecho el amor poniendo más esfuerzo que pasión.

Recuerdo la primera vez que te traje a Venecia, a esta casa, antiguo palacio propiedad de Paolo, mi socio. Te pareció un sueño. Eran los carnavales y, rebuscando en los armarios, encontramos trajes con los que nos sentimos transportados al siglo XVIII. No faltaban pelucas y tampoco máscaras. También encontramos esa pequeña figura de bronce que representaba Cupido.

Las góndolas, lujosamente engalanadas, llenaban los canales. Fueron cuatro días en los que compartimos la locura de nuestro desenfrenado recién estrenado amor, celebrando nuestro particular carnaval en aquella habitación de amplia cama de dosel con baldaquinos, con el bullicio latente de la ciudad.



En esa amplia cama donde estás y donde permanecerás. Siempre.

El café se iba quedando vacío. Pagué y salí a la plaza. Introduje las manos en los bolsillos de la gabardina y mi derecha tropezó con un objeto duro: era Cupido. Lo saqué y me quedé mirándolo. Lo limpié con mi pañuelo, lo envolví en él y nuevamente lo guardé.

Regresé. Cogí el pequeño maletín con el que había viajado y abandoné la casa donde sé que me esperarás. Siempre.

¿Sabes? No me gustan las despedidas.

(Enseñanzas abiertas, Inglés)



C.E.P.A. “Vicálvaro”

Mayelinne Belén Candelario Ordóñez
UN MISTERIOSO SUEÑO

Cuanto más caminaba, más oscura se hacía la noche. Era imposible no sentir ese frío que poco a poco se iba comiendo mis huesos... Pero no me importaba, porque después de doce años lo volvería a ver.

Los árboles se tambaleaban de un lado a otro, cada vez con más intensidad... Tenía mucho miedo, pero me daba igual, porque al fin podría abrazarlo.

No encontraba a nadie a quién preguntar dónde se hallaba aquel lugar... Las hojas crujían según iba caminando. Escuchaba ruidos extraños a mí alrededor y solamente podía pensar en esos momentos en los que él me hacía sonreír.

Los segundos se convertían en minutos y poco a poco esos minutos en horas, pero no me importaba; llegaba el momento en que le iba a pedir perdón por la última discusión que tuvimos.

Tuve que caminar bajo la lluvia y pisar charcos llenos de barro, pero ¡qué más daba!... yo sabía que él pasaría por mí situaciones peores.

Por fin, después de tantas horas, encontré a alguien que me podría ayudar, pero... ¡me equivoqué! Esa persona me estaba enviando por una dirección incorrecta. No podía cometer errores porque al mínimo fallo todo desaparecería. Seguí caminando confiada en sus palabras... Empezaba a notar que mis piernas iban perdiendo fuerza pero seguía adelante porque sentía que cada vez quedaba menos.

Mojada, sucia de barro de arriba abajo, con muchas hojas pegadas al zapato y colgando del pelo, al fin encontré el lugar donde me había citado.

Ya no hacía frío, ya no llovía, todo estaba seco y las hojas que iba encontrando por mi camino tenían una belleza inigualable.

Intentaba abrir esa puerta grande empujándola con todas mis fuerzas hasta que lo conseguí. Inmediatamente sentí que ese alguien me cogía de la mano y me ordenó que cerrara los ojos, que no los abriera por nada del mundo.

Con lágrimas, terminé de escuchar todo lo que me quiso contar. Ahora era mi turno, le dije lo que me había guardado durante los últimos doce años y aquello que se repetía todas las noches en mi cama...

Al abrir los ojos, me di cuenta de que todo había sido un sueño, un misterioso sueño, que ojalá se hubiese cumplido de verdad.

(Secundaria Nivel II)





C.E.P.A. "Villaverde"

Carlos Martín Sevilla

EL MISTERIO DEL AMOR

Era una tarde soleada de los primeros días de primavera. Paseaba por la plaza de España y me senté en un banco para disfrutar de mi libro favorito y dejarme acariciar la cara por los rayos de sol templado. De repente, cuando más ensimismado estaba en mi lectura, mis feromonas me pusieron en alerta, levanté la vista y, en un segundo, su mirada se clavó en la mía. Fue como un choque de trenes.

Ella siguió su camino dejando atrás mi corazón damnificado que, con una inyección de amor, se volvió todo piernas para seguir la estela de efluvios amorosos que iba dejando a su paso. Llevaba un paso ligero, de vez en cuando volvía la mirada con la indolencia de quien sabe lo que provoca su baile mareante de caderas con música de tacón.

Mientras tanto, mi corazón no se daba por vencido. Ella comenzó a subir las escaleras que daban salida a la plaza, yo empecé a subir los peldaños de emociones que se intensificaban a medida que se acortaba la distancia que había para el final de la escalera y quizás el principio de un amor.

De forma inesperada ella aceleró el paso, se puso a correr para alcanzar el autobús que la alejaría de los tentáculos de mi corazón. Pero en esta etapa mi corazón tampoco se daba por vencido. Con una inyección doble de amor, se dispuso a correr los cien metros libres, de desesperación, por la posible pérdida de su dama. Ella ágil como una gacela sorteó la puerta del autobús que iniciaba su marcha, yo agotado, exhausto, por un segundo, no pude alcanzarla.

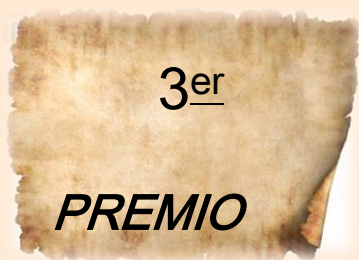
Su mirada desde la ventanilla fue un imán con la mía, esbozó una amplia sonrisa que encendió mi esperanza, y se alejó en aquel dichoso autobús. Desde aquel día vuelvo cada tarde a aquel banco donde me embelesó, con la esperanza de encontrar a mi amada o aunque sea en el último capítulo de mi libro, conseguir encontrar la clave del misterio del amor.

(Secundaria Nivel I)



Premio concedido al “CEPA Villaverde” patrocinado por el Programa ARCE del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

 **PROGRAMA ARCE**
AGRUPACIONES DE
CENTROS EDUCATIVOS



Luis Antonio Alonso Vadillo

LA PEÑA PALO BRUJA

1982, Noreste de Extremadura. Un muchacho de 12 años llamado Miguel llega al pueblo, de vacaciones con sus abuelos y pronto hace amistad con Juan, el “Pelao”, un chico carismático, líder de un grupo de otros tres chavales. Miguel se integra bien en el grupo y el “Pelao” le pone en antecedentes de algo que acontece por esas lindes desde hace muchos años. Algo que cuentan entre dientes con incredulidad y miedo....Algo que deja atónito a Miguel...

En el año 1938, durante la guerra civil, cuando tropas de un bando u otro se acercaban al pueblo, los vecinos solían subir al monte, a una zona llamada Palo Bruja por su peculiar forma y similitud a una bruja, con una abertura en su parte inferior por donde accedían los vecinos a un entramado de galerías preparadas para poder sobrevivir durante unos días.

En una de esas ocasiones en las que los aviones sobrevolaban el pueblo, los vecinos, presas del pánico, se separaron y un pequeño grupo de 8 niños y una mujer de 50 años consiguieron llegar a las cuevas de la Peña. Tras comprobar que no se escuchaba ruidos de aviones ni de disparos, Juana, la señora de 50, acompañada de dos niños salieron a comprobar el terreno. En la cueva se quedaron los otros seis niños. Al cabo de una hora regresaron a las cuevas pero su sorpresa fue que no hallaron a nadie, ni rastro de los niños. Lo único que encontraron fueron 6 vasijas de barro idénticas que posteriormente se sabía que eran de la época Lusitana. Todo el pueblo se volcó en la búsqueda de los niños, durante varios días pero ni rastro de ellos...con el paso del tiempo, tanto la guerra como lo sucedido en ella se fue olvidando, pero lo ocurrido con los niños era un lastre del que nadie hablaba pero que todos sobrellevaban.

Diez años después, dos muchachos que llevaban rebaño por el monte vieron como una de las ovejas se metió por la entrada de la cueva y uno de ellos, el mayor, se introdujo para intentar recuperarla, pero tras un buen rato sin salir, el pequeño entró también a buscarle. Por la noche, viendo la familia que no volvían, fueron a buscarles. Solo encontraron el ganado, cerca de la entrada la cueva y decidieron entrar, encontrando dos vasijas idénticas a las halladas 10 años antes. El miedo y la pesadumbre invadieron de nuevo del pueblo.

Tras 15 años sin desapariciones, el pueblo se fue relajando, pero Sergio, un guardia civil del recién montado 'cuartelillo' del pueblo, decide retomar el caso que hasta ahora no había llevado a nada. Sergio, había sido uno de los dos muchachos que salieron de la cueva junto a señora Juana, y desde muy joven tenía la idea de aclarar el caso. 2 años más tarde, tres chicos del pueblo en bicicleta se acercaron al lugar prohibido, con el paso de los años ya nadie lo tomaba en serio. Santiago, uno de los chicos fue a orinar a un recoveco de la cueva y perdió de vista a sus amigos. Después de buscarlos y no encontrarlos se asustó y corrió al pueblo a por ayuda. Acudió la Benemérita, entre ellos Sergio, y después de buscar palmo a palmo en la cueva, no hallaron vasijas como en otras ocasiones, pero sí, en una esquina y semioculta, encontraron una talla de madera, rara y pequeña como una medalla. Sergio sabía que la había visto antes pero no recordaba donde.... Eso le obsesionó durante varios días pero finalmente recordó. La había visto en una casa, en los días posteriores a la desaparición de su hermano. Era la casa del estañero del pueblo, un hombre amable, que a pesar de no haber tenido hijos, siempre tenía la casa llena de niños del pueblo.

Sergio no informó de lo que acababa de descubrir. Estas personas eran ya tan mayores que no podían haber estado implicadas en las desapariciones más recientes sin ayuda y con la excusa de preguntar a los vecinos como se encontraban tras las últimas desapariciones, fue ampliando su investigación. Su sorpresa fue mayúscula al encontrar que tres casas más tenían la misma talla que la de la cueva, dos de ellas a la vista de todos e incluso, en el desván de su propia casa, entre los enseres de sus padres, también encontró la misma talla.

Su madre había fallecido ya pero su padre se encontraba en un hospital en Cáceres, y sin perder tiempo se dirigió hacia allí, su padre al verle supo que había llegado el día... Sergio tan solo pregunto por qué y el su padre respondió que era el deber de algunos vecinos y el suyo propio.... Sergio no podía creer lo que estaba oyendo. Estos cuatro vecinos pertenecían a una secta de una rama de creencias de los antiguos moradores Lusitanos de la zona que tenía el convencimiento de que si en una fecha y fase de la luna arrojaban a jóvenes a un rio subterráneo al que se accedía a través de la cueva, el pueblo no sería nunca destruido, de manera que actuaban bajo la creencia de que eran los protectores de la comunidad y las víctimas los afortunados elegidos. Durante siglos no fue necesario, pero con la guerra creyeron que era el momento de retomar las antiguas creencias. Sergio estaba atónito, y su estupor subió al oír que su padre le pedía que fuese él el que cogiera el testigo de proteger al pueblo.

La Guardia Civil hizo una batida en el pueblo deteniendo a todo sospechoso de pertenecer a la secta. 8 vecinos implicados, todos ellos con edades superiores a 70 años. Y así fue como al cabo de 30 años se pudo, por fin, aclarar las desapariciones. Miguel no daba crédito a lo que le contaban sobre el pueblo de sus raíces. Y él pensando que era aburrido.

(Nivel II Secundaria)

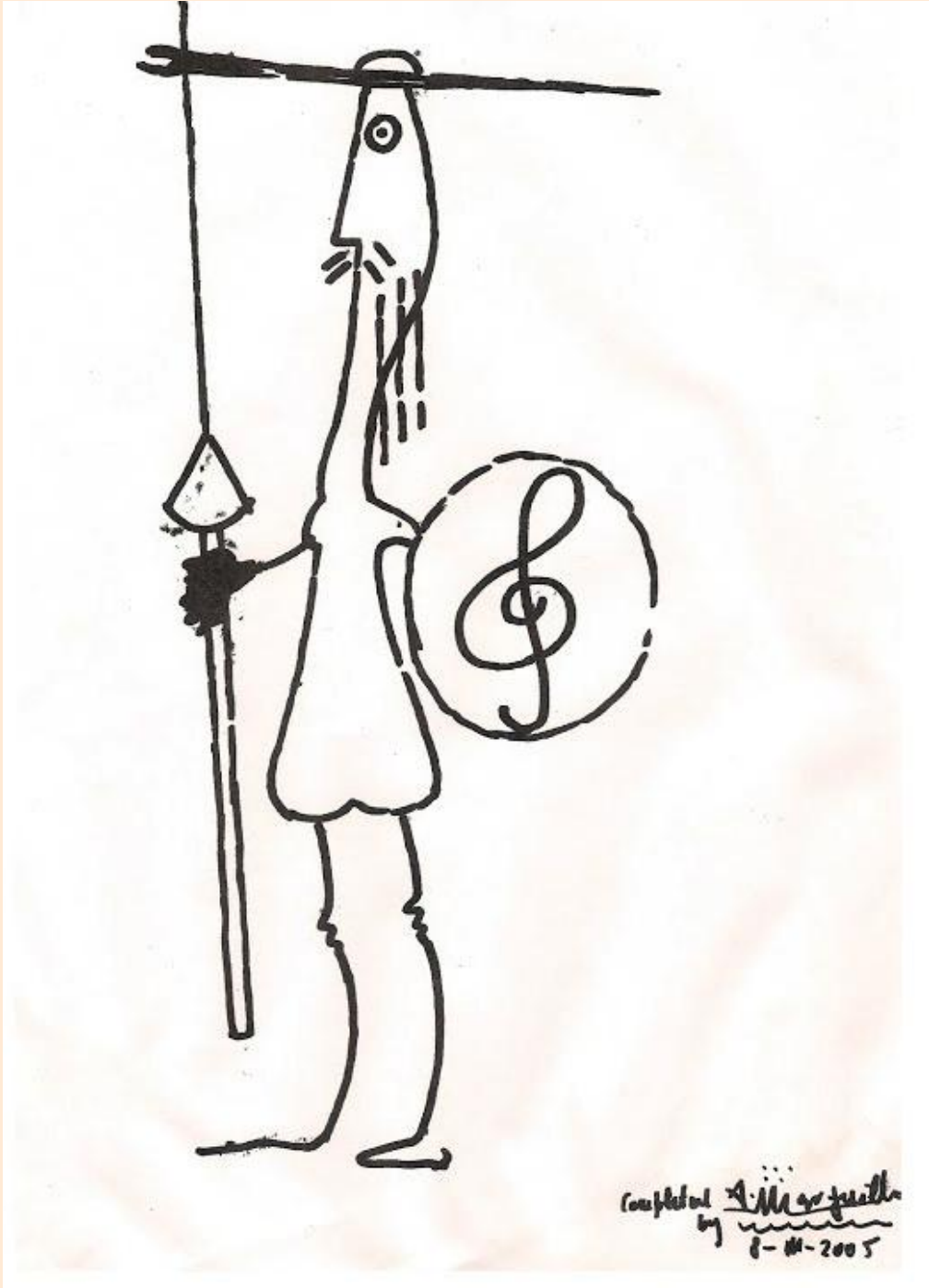


CIERRE DEL ACTO

Se cierra el acto con la actuación musical del pianista Rafael Manuel Rivas Gago, que interpretó:

- Nocturno en Do# m Op.post. F.Chopin
- Nocturno Op.9, N° 1. F.Chopin
- Estudio Op.25, N° 8. F.Chopin
- Barcarola Op.60. F.Chopin
- Rumores de la Caleta, (de recuerdos de Viaje Op.71). I.Albéniz





C.E.P.A. "Ciudad Lineal"

C/ Hnos. García Noblejas, 70
28017 Madrid Tel. 917545206

C.E.P.A. "Distrito Centro"

C/ San Bernardo, 70, 2ª planta
28015 Madrid Tel. 915329959

C.E.P.A. "Hortaleza-Mar Amarillo"

C/ Mar Amarillo, 21
28033 Madrid Tel. 917637790

C.E.P.A. "Tetuán"

C/ Pinos Alta, 63
28029 Madrid, Tel. 917333837

C.E.P.A. Vicálvaro"

C/ Lago Como, 4
28032 Madrid Tel. 913718492

C.E.P.A. "Villaverde"

C/ Villalonso, 10
28021 Madrid Tel. 917962820

C.E.P.A. "Vista Alegre"

C/ General Ricardos, 179, bis
28021 Madrid Tel. 914618817